SAN GIUSEPPE (JOSÉ) MOSCATI, del hebreo «Dios acrecentará» (1880-1927). Médico. Originario de Benevento, Italia. Estudió la carrera de medicina y se tituló en 1903, ejerció su carrera en el «Hospital de incurables» de Nápoles, donde atendía con afecto y eficiencia a numerosos pacientes; lo mismo hacía en su consultorio particular o iba a los domicilios. Se interesaba más en sus enfermos que en el aspecto económico; en su consultorio instaló una canasta donde había dinero, víveres, medicinas, ropa, con el letrero: «Si tienes, deja lo que quieras, si no tienes, toma de aquí». Su constante participación en la Eucaristía le fortalecía cuerpo y alma, ya que parecía que nunca se fatigaba. Respecto a su profesión expresaba: «El médico se encuentra muchas veces ante las almas, que están a punto de capitular y volver a los principios hereditarios de los antepasados, están ansiosas de encontrar un alivio, atenazadas por el dolor. Dichoso el médico que sabe comprender el misterio de estos corazones y enardecerlos de nuevo. Dichosos nosotros los médicos, muchas veces incapaces de alejar una enfermedad, dichosos nosotros, si nos acordamos de que más allá de los cuerpos tenemos ante nosotros almas inmortales, con las que urge el precepto evangélico de amarlas como a nosotros mismos». Participó de forma heroica al atender a las víctimas de la erupción del Vesubio (1906), la peste del cólera (1911) y los heridos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Publicó 23 estudios de medicina. Fue canonizado por san Juan Pablo 11 (1978-2005; 22 de octubre) e n 1987.

Otros Santos: Julio I, XXXV Papa; Teresa de Jesús de los Andes, religiosa de la Orden de Carmelitas descalzas; David Uribe Velasco, presbítero y mártir.